

NOV. 6 1976
EXCELSIOR

Argentina Redujo el Déficit Presupuestario a Costa de la Deuda Pública

Para Lograrlo, Recurre de Modo Sistemático a la Privatización

BUENOS AIRES, 5 de noviembre (IPS)—Para atenuar el déficit presupuestario, calculado en 1,500 millones de dólares, el actual gobierno militar aplica una política sistemática de privatización de todos los recursos del estado que no considera indispensables. Esta actividad alcanza desde la venta de edificios o predios, vacíos o no utilizados por el estado, hasta la de empresas y recursos, como son los paquetes de acciones de una gran cantidad de empresas, que están en poder de la caja nacional de ahorro y seguro y del Banco Nacional de Desarrollo.

La historia de estas acciones empieza en 1960, cuando el Banco Industrial de la república argentina (hoy Banco Nacional de Ahorro y Seguro), adquirieron en plaza 8,000 millones de acciones correspondientes a 24 sociedades líderes en el mercado.

Algunas de estas, que eran líderes en aquella época, han dejado de serlo. Otros paquetes accionarios fueron adquiridos por el estado como parte de pago por deudas impositivas o previsionales de sociedades anónimas industriales, en esos casos la explotación industrial continuó controlada por el Estado.

El equipo económico decidió deshacerse de estos bienes. Los dividió, para ello, en dos grandes grupos: las acciones de mayor liquidez bursátil, que son de 25 firmas y las que no cotizan en bolsa.

Para las primeras, dispuso la venta diaria, en rueda de bolsa, de una cantidad no superior al 10 por ciento del promedio de ellas negociadas en los cinco días anteriores. No se estableció precio mínimo a obtener por las acciones. Estas ventas comenzaron a realizarse en la primera semana de octubre, en un clima general de baja en la bolsa. La presión vendedora de las acciones del BND y las CNAS acentuaron la situación de baja.

El escándalo que originaron los primeros tres días de ventas fue tan grande, que se dispuso suspenderlas: es que sólo los grupos financieros más poderosos estaban en condiciones de comprar esos paquetes, y lo estaban haciendo a precios extremadamente bajos.

Como comparación, a fines de agosto último, cuando la bolsa estaba en auge, la suma de las cotizaciones de 21 de esos 25 papeles era de 4,407.5 pesos. La cotización de esos 21 papeles sumada, en el momento en que el gobierno lanzó sus existencias a la venta, era sólo de 1,712 pesos argentinos, un 38 por ciento de aquella cifra.

Ante las reacciones que produjeron esos tres días de ventas, se iniciaron dos investigaciones: una la inició el Ministerio de Economía, y la otra la Secretaría de Informaciones del Estado. En los medios bursátiles se sospecha que uno de los personajes clave en el lanzamiento de la audaz maniobra de venta de acciones es el actual presidente del Banco Nacional de Desarrollo, Carlos Conrado Helbling, quien concretó en estos días una gira por Europa para obtener financiamiento externo para el país.

El total de las acciones en poder del BND y la CNAS equivale, a los precios actuales, a una cifra de 125 millones de dólares.

Pese a Declaraciones Oficiales La Inflación no se Contendrá

BUENOS AIRES, 5 de noviembre (IPS)—A fines de septiembre, el déficit del presupuesto argentino llegaba a 1,115 millones de dólares, según informes oficiales. La previsión de déficit total era de 2,985 millones de dólares para 1976. Los conductores de la economía exhibieron con orgullo las cifras: la previsión final del déficit, si se mantiene la actual tendencia, será de 1,500 millones de dólares, cifra relativamente aceptable para los cánones del Fondo Monetario Internacional.

El descenso del déficit presupuestario se obtuvo aumentando la presión impositiva y el endeudamiento, a través de la emisión de títulos del Estado. Las cifras de este endeudamiento explican por qué transcurridas las primeras tres cuartas partes del año, el déficit fue sólo de 1,115 millones de dólares y no de 2,240 millones: el endeudamiento público alcanzó a los 630 millones de dólares (346 en bonos internos, 104 en bonos externos, todos ellos adjuntos) la virtual congelación de las inversiones públicas, que contribuyó a limitar los gastos.

Pese a estas cifras, que parecerían indicar la posibilidad de contener el déficit presupuestario — y cerrar, así, una de las vías de la inflación — resulta interesante analizar el presupuesto de 1976. Este análisis pone de manifiesto que, pese a las declaraciones oficiales, necesariamente habrá inflación, y mucha.

Tal como lo diseñó el actual gobierno, el presupuesto 1976 preveía un déficit total de 2,985 millones de dólares, el 45 por ciento de los gastos presupuestados (equivalente a 6,314 millones de dólares).

Pero del total de los gastos, las tres fuerzas armadas y el Ministerio de Defensa reciben el 18.1 por ciento. Y el sector seguridad (policías, servicios penitenciarios, etc.), un 3.6 por ciento. Sumando, el sector defensa y seguridad implica

el 22 por ciento del presupuesto.

El segundo sector en orden de importancia es el servicio de la deuda pública, interna y externa. Lo que el país debe al gran capital financiero. Esto totaliza un 19.1 por ciento del presupuesto de 1976 (dividido en 5.3 por ciento de amortizaciones de capital; 5.7 por ciento de intereses de la deuda y 8.4 por ciento de deudas de empresas públicas que han quedado a cargo del gobierno). Este aspecto, servicio de la deuda pública, es absolutamente inelástico para el actual gobierno, uno de cuyos objetivos explícitos es mantener impecable la imagen del país ante los grandes centros financieros internacionales.

Sumados, defensa y seguridad y servicio de la deuda importan el 41.4 por ciento del presupuesto; contra ellos chocarán todos los esfuerzos de reducir el gasto público.

Cultura y educación alcanza a un 7.1 por ciento del presupuesto; dos veces y media menos que en el presupuesto de 1974. La UNESCO, recomienda un 25 por ciento, esto es tres veces y media más. Por primera vez en la historia argentina el presupuesto educacional ha estado abajo del 10 por ciento del gasto total.

Bienestar social descendió de 12.5 por ciento a 9.8 por ciento entre 1975 y 1976. Vivienda, que pertenece a ese sector, descendió del 3.7 al 2.1 por ciento, Seguridad social (jubilaciones y pensiones), del 4.5 al 4.3 por ciento. Lo mismo sucede con salud.

Para compensar la caída de la recaudación impositiva respecto de sus valores de 1969-70 (porque respecto a 1975 debe señalarse que en algunos casos subió) el gobierno recurre a la emisión de títulos públicos adjuntos (esto es revalorizados según la marcha de la inflación). La emisión de estos valores, obviamente, no atenúa la inflación, ya que hipoteca futuras recaudaciones del Estado, y agrava la situación.